

RESUMEN

La **formación a distancia** es una modalidad de enseñanza que, desde sus orígenes, ha estado vinculada a personas que necesitan acceder al conocimiento, pero que por diversas razones no cursan estudios presenciales. En la actualidad, gracias al avance de las tecnologías de la información y a la necesidad creciente de acceso al conocimiento continuo, esta modalidad de enseñanza ha potenciado su desarrollo. Sus impactos educacionales están todavía por verse; hay muchas experiencias pero pocos datos que permitan cuantificar los reales alcances de este tipo de formación. En cambio, se puede comprobar objetivamente que en todo el mundo ha crecido el número de instituciones que ofrece cursos en esta modalidad, que ha aumentado la diversidad de los mismos y que cada vez es mayor el número de estudiantes interesados en seguirlos.

ABSTRACT

Distance Education is a teaching method that, from the beginning, has been linked to individuals who need to acquire knowledge but who, for different reasons, do not have access to class-room education. At present, thanks to the progress in information technology and the growing need for access to ongoing knowledge, the potential of this teaching method has been enhanced. The educational impact of distance education has yet to be seen. There are several experiences but the data available is scarce and therefore it is difficult to determine, in quantitative terms, the real extent of this type of education. Conversely, it is evident that centers offering distance courses have increased all over the world in number and diversity; moreover, the quantity of students interested in this type of education is growing increasingly.

FORMACIÓN CONTINUA Y A DISTANCIA: UNA VISIÓN A PARTIR DE LA EXPERIENCIA

INTRODUCCIÓN

Con base en dos experiencias de cobertura nacional en torno a la capacitación de docentes en ejercicio -“Usos educativos de internet” y “Funciones matemáticas para la enseñanza media”- este trabajo propone una visión acerca de la **formación a distancia**, considerando algunos elementos del estado actual del área y algunas implicaciones de esa información para el diseño de cursos en esta modalidad.

Las experiencias mencionadas obligaron a los autores a observar el campo de la formación a distancia para desarrollar el concepto que les permitiría diseñar los cursos, ponerlos más tarde en práctica y por último evaluar sus resultados. En esta oportunidad, se busca responder las preguntas iniciales: ¿Con qué concepto de formación a distancia abordar el desarrollo de nuevas experiencias en el área?, ¿Cuál es la situación actual en estas materias?, ¿Qué enseña la experiencia internacional en relación con la puesta en práctica de esta modalidad? y ¿Cómo influyen las tecnologías de la información en el diseño y la administración de cursos a distancia?

Tanto el análisis como el proceso de diseño que motivó este estudio sugieren una cantidad de preguntas que es imposible responder en este artículo. Varias de ellas proceden del uso de las tecnologías de la información: ¿Están disponibles esas tecnologías para una población amplia de usuarios potenciales?, ¿Cómo utilizan, si lo hacen, las tecnologías de la información?, ¿Se adecua la plataforma utilizada al tipo de interacciones que la tecnología sugiere como posibles?, ¿Cómo influyen los factores antes mencionados en la retención/deserción de los alumnos? Se pueden agregar otras preguntas más que surgen del diseño de los cursos y de la administración de las ofertas a distancia,

pero en esta oportunidad el esfuerzo se concentrará en las ideas-base que orientaron el diseño y en concluir con las interrogantes y sugerencias que generó este primer análisis. Consecuentemente, el trabajo describirá el desarrollo de esta modalidad de enseñanza; luego propondrá los conceptos utilizados por los autores en la experiencia que motivó el trabajo; continuará con la discusión de algunos de los elementos y/o conceptos implícitos en la noción de formación a distancia, y presentará las posibles formas en que las instituciones se organizan para ofrecer esta modalidad de enseñanza.

Por último, se hace un tratamiento especial del impacto que tiene el uso de las tecnologías de la información en los modelos y prácticas de la enseñanza a distancia. Son estas tecnologías las principales responsables del auge actual de esta modalidad de enseñanza y es muy posible que lo sigan siendo en su desarrollo inmediato y futuro. En efecto, lo que se ha dado en llamar *e-learning*, *Universidad virtual*, que incorporan ambientes interactivos y el trabajo colaborativo y cooperativo, cobran valor con el uso de estas tecnologías. A su vez, estos desarrollos plantean nuevos desafíos, tanto en cuanto a las posibilidades de masificación y crecimiento tras fronteras, como en relación con la calidad y los paradigmas pedagógicos. En particular, llama a la reflexión la posibilidad de formarse a distancia con el acompañamiento cercano de tutores y compañeros y las relaciones en tiempo real.

DESARROLLO DE LA FORMACIÓN A DISTANCIA: TRES GENERACIONES

En 1840, Isaac Pitman organizó en Inglaterra un intento rudimentario de educación por correspondencia. Desde esa fecha hasta ahora este tipo de enseñanza ha recorrido un largo y, últimamente, vertiginoso camino, en el cual se distinguen tres generaciones (Shapiro, 1987)*. La primera corresponde a la educación por correspondencia que se inició hacia fines del siglo XIX, gracias al desarrollo conjunto de las técnicas de impresión y a la extensión de la red de correos. La segunda

* Véase bibliografía final.

se inicia a fines de los años sesenta y se refiere a la enseñanza mediatizada que, según contenido de aprendizaje y recursos institucionales disponibles, integra y combina los medios considerados más apropiados para una situación de enseñanza: el impreso, la radio, la televisión, las cintas de casete, el teléfono, etcétera. A su vez, la tercera corresponde a las tecnologías digitales (televisión interactiva, conferencias asistidas por computador, videoconferencias y otras), mejorando la comunicación pedagógica, es decir, el aspecto deficitario en las dos generaciones anteriores. Esta generación acerca la formación a distancia a la formación presencial, restableciendo la comunicación bidireccional y los intercambios entre participante y profesor, así como entre los propios participantes. Los elementos característicos de cada una de estas generaciones no desaparecen de las otras; por el contrario, es común encontrar experiencias que utilizan elementos de diversas generaciones.

UNA DEFINICIÓN DE FORMACIÓN A DISTANCIA Y ALGUNOS ASPECTOS DISTINTIVOS

Con el fin de orientar el análisis, se plantea a continuación una forma de concebir la formación a distancia. La literatura especializada presenta una variedad de definiciones y es difícil encontrar una que, aceptada por los especialistas en el área, de cuenta de la variedad de dimensiones y de los actores involucrados. Tentativamente se propone la siguiente:

“La formación a distancia es un modelo de educación que se caracteriza por el rol secundario de la presencia física del profesor-tutor y de los alumnos-participantes en un mismo espacio y tiempo. Utiliza diversos materiales diseñados por un establecimiento (impresos, sonoros, informáticos, etcétera), con el fin de suplir la distancia y mediatizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los papeles del docente y del participante difieren de los conocidos en la formación presencial: el participante se hace responsable de su aprendizaje y diseña un camino autónomo para lograrlo, en tanto que el docente actúa como un facilitador en el logro de los objetivos propuestos”.

EL ROL SECUNDARIO DE LA PRESENCIA FÍSICA DEL PROFESOR Y LOS PARTICIPANTES EN UN MISMO ESPACIO Y TIEMPO.

El papel secundario del aspecto presencial es una característica propia de la formación a distancia. Si bien no se excluye, se la considera una nueva instancia que complementa el proceso de formación, pero que no resulta determinante en el logro de los objetivos propuestos. Tight, (1988)* estima que el encuentro cara a cara se justifica a condición de que su función sea la de complementar o reforzar la interactividad a distancia, siempre dominante. El encuentro presencial viene a llenar un aspecto afectivo social, que sin duda juega un rol importante en la educación; de hecho, es un espacio destinado no necesariamente a trabajar contenidos sino a evaluar lo que se ha avanzado y a mostrar lo que viene. Ello, desde la perspectiva del equipo conceptor o de quienes dictan el curso; a su vez, para los participantes es una oportunidad de resolver dudas de contenidos, administrativas y/o tecnológicas, de intercambiar opiniones y de evaluar los aspectos positivos y negativos del curso, no sólo en cuanto a los contenidos, sino también respecto de los medios y materiales utilizados. El participante juzgará la importancia de estos encuentros y podrá decidir si participar o no en ellos; la idea es que su no participación no sea motivo para retrasar su avance en el curso.

El “espacio físico” se menciona en el sentido de que la relación profesor-participante, participante-grupo curso, participante-participante se desarrolla la mayor parte del tiempo en forma distante, ya sea porque los sujetos se encuentran a distancias geográficas o simplemente porque no se reúnen en un lugar y un tiempo definidos, dependiendo del tipo de formación a distancia elegido por los participantes del mismo *campus*.

LA INFLUENCIA DEL ESTABLECIMIENTO

La formación a distancia necesita la participación de una institución. Holmberg (1981)*, indica que esta forma de enseñanza sólo resulta de la planificación, la orientación y el encuadramiento que proporciona

* Véase bibliografía final.

una institución de apoyo. El diseño será diferente al de la formación tradicional: se debe reunir un equipo de profesionales (pedagógico, tecnológico, psicológico, etcétera) que diseñe y desarrolle tanto las actividades que los participantes realizarán como los materiales que las apoyarán (impresos, tecnológicos, videos y otros), y el sentido que estos sistemas y recursos tienen en la formación. Este equipo establece claramente el rol del participante y del profesor -comúnmente denominado “tutor”-, quien no necesariamente forma parte del equipo diseñador.

La influencia del establecimiento es vital: es la institución que está enseñando de una determinada forma y que presuntamente garantiza igualdad y equidad en la formación, pues proporciona una base común para todos los participantes, los que reciben el mismo material, tienen que desarrollar los mismos cursos, optar por las mismas actividades, y ser evaluados con criterios comunes.

Es este equipo de profesionales, o parte de ellos, el que además apoya la capacitación durante su desarrollo, orientando al tutor en los aspectos tecnológicos y pedagógicos, y velando por que éste cumpla adecuadamente el rol encomendado. Existen modelos en los que este equipo participa directamente revisando trabajos, entregando retroalimentación a los participantes y supervisando otras actividades.

LA UTILIZACIÓN DE DIVERSOS MATERIALES (MEDIOS)

La formación a distancia requiere de diversos materiales para compensar la distancia, para facilitar el intercambio participante-profesor, participante-participante y participante-grupo curso, elemento esencial en el proceso de formación. Ljosa (1988)* señala que la formación a distancia debe incluir una importante cantidad de comunicación bidireccional real -no contigua- entre el profesor y los participantes, con el fin de facilitar y apoyar el proceso de enseñanza.

La comunicación bidireccional abarca todo “medio” que permita comunicarse (correo, correo electrónico, teléfono, fax). En este sentido los materiales informáticos ayudan enormemente al propósito de la

* Véase bibliografía final.

comunicación bidireccional, produciendo intercambios en tiempo real o diferido. Las audioconferencias, las videoconferencias y las teleconferencias permiten establecer al mismo tiempo el diálogo con el profesor y con el grupo de participantes en tiempo real (Shale, 1988, Garrison, 1989)*. El intercambio por medio de correo electrónico y los foros, entre otros, se producen en forma diferida; destacan los segundos que, cuando son generados por el tutor en el marco de alguna actividad del curso, permiten a los participantes compartir sus aprendizajes. En ellos, el tutor abre una discusión, retroalimenta las opiniones de los participantes y resume los aportes; pero además existen foros creados por los propios participantes, para plantear dudas que pueden ser resueltas por el tutor o por otro participante. Para lograr los objetivos, se deben combinar los usos de los diversos materiales prescritos, considerando que cada uno de ellos tiene un valor por sí mismo y cumple un propósito particular.

EL ROL DEL PARTICIPANTE Y EL PROFESOR

Los roles del participante, el tutor y el grupo-curso son diferentes a los establecidos en la formación presencial tradicional; por lo mismo, no todos los participantes pueden seguir con éxito un proceso de formación a distancia y, de igual manera, no todo profesor puede ser un tutor exitoso en esta modalidad de enseñanza.

El participante trabaja en forma independiente, asumiendo una mayor responsabilidad y protagonismo en su aprendizaje. En efecto, los modelos a distancia se basan en el aprendizaje autónomo e invitan al participante a construir su propio camino de aprendizaje. Por otra parte, se reconoce que la formación a distancia exige de los participantes una mayor motivación, autonomía y capacidad de gestión de su tiempo y formación (Guillemet, 1989)*.

Entre los recursos que se consideran importantes en la educación a distancia están los propios compañeros, que actúan como fuente de información, permitiendo poner a prueba ideas, retroalimentar lo que se está haciendo, resolver dudas, agregar la componente afectiva que disminuye la sensación de soledad y consolida en el participante una

* Véase bibliografía final.

identificación y un compromiso con el grupo. En este contexto, hay algunas otras experiencias que consideran sólo trabajos individuales y el curso como un solo grupo, o bien, varios grupos al interior de un curso para desarrollar trabajos colaborativos y/o cooperativos. En el trabajo colaborativo los participantes colaboran al interior del grupo para lograr productos individuales, en tanto que en el trabajo cooperativo la cooperación debe permitir alcanzar un producto común.

El papel del profesor -tutor- es acompañar, mediar y retroalimentar al participante en su proceso de formación; debe conducir el aprendizaje individual y grupal, orientando y aconsejando cuando el participante o el grupo lo requieran. En consecuencia, debe tener cualidades de buen comunicador, de animador y buen motivador con la palabra y también con el discurso.

LOS MODELOS ORGANIZACIONALES

De acuerdo con las distinciones que usa la organización canadiense Télé-Université de Québec, se presentan algunas de las formas en que las instituciones se organizan administrativa y pedagógicamente para brindar ofertas de formación a distancia.

Unimodal: establecimiento dedicado únicamente a impartir formación a distancia, en donde las funciones pedagógicas y administrativas están centralizadas en un solo establecimiento. El sistema, organizado para “desarrollar al máximo el potencial de los métodos a distancia”, divide las tareas según las especialidades y constituye equipos experimentados que supervisan el avance de los proyectos de cursos. La principal dificultad que enfrentan es lograr el reconocimiento a la excelencia académica de sus cursos y diplomas, sobre todo en los primeros años. Por lo mismo, se da más importancia al examen que en los establecimientos regulares, por miedo a no mantener la credibilidad académica. Algunos ejemplos de esta modalidad: la Télé-Université de Québec, la Open University, la Universidad de Educación a Distancia (UNED), la Universidad Nacional Abierta de Venezuela, la British Open University, la Universitat Oberta de Catalunya y otras.

Bimodal: establecimiento o empresa que imparte simultáneamente formación a distancia y clases presenciales, pudiendo existir o no un departamento de enseñanza a distancia. En estos casos los cursos a distancia tienen mayor credibilidad, porque son los mismos que se dictan como presenciales, con los mismos profesores de prestigio en sus respectivas áreas. Considerando que se comparten recursos (biblioteca, locales, personal) con otras formas de enseñanza, pueden permitirse ofrecer cursos de manera rentable con menor cantidad de participantes. El personal académico goza de desarrollo profesional al interior de las instituciones. Dentro de las desventajas, destaca la falta de conocimiento y de compromiso interno frente a este modo de enseñanza: no se reconocen las necesidades diferentes de los participantes que estudian a distancia; además, en la mayoría de los casos, estos cursos a distancia son confiados a profesionales jóvenes; finalmente, los administradores conocen poco de formación a distancia y la efectúan indistintamente junto a sus otras tareas. Algunos ejemplos: la University of Waterloo en Ontario, el Instituto Tecnológico de Monterrey en México, la Pontificia Universidad Católica de Chile y muchas otras instituciones de prestigio.

Agrupaciones: en este modelo colaboran varios establecimientos o empresas, en torno a un postulado inicial: que el conjunto podrá entregar más que las partes y que la sinergia de las experiencias y los recursos individuales constituirá una ventaja. Las agrupaciones pueden ser catalogadas en: *a)* grupo de trabajo o de intercambio; *b)* la asociación; *c)* la colaboración estratégica o la asociación; *d)* la red; *e)* el consorcio. La colaboración puede efectuarse entre pares o en grupo y a varios niveles del sistema educativo o económico; los socios pueden provenir de distintas partes, incluso de diferentes unidades o departamentos de un mismo establecimiento; la colaboración entre directores de establecimiento es fácil y rápida, pero se dificulta a medida que desciende en la escala de autoridad. Este tipo de iniciativa aumenta el número y la elección de cursos a distancia, facilita la acreditación y la legitimidad académica de los cursos; diversifica los medios en los que son ofrecidos y eleva el estatus de los socios; elimina la duplicidad y reduce los costos debido a la economía de escala y a la centralización de varias tareas administrativas y operacionales.

La principal desventaja es que el éxito o fracaso depende de las cualidades humanas de los participantes, en particular aquellas del jefe de proyecto. Éste debe poseer varias virtudes: paciencia, flexibilidad, persistencia, visión de conjunto, aptitud de trabajo en equipo, apertura hacia los otros, respeto por las personas, así como capacidad para escuchar al otro y voluntad para llegar a acuerdos en donde todos ganen. Algunos ejemplos: CIFFAD (Consortio Internacional Francoparlante de Formación a Distancia), la Open University Consortium en la Columbia-Británica, la Universidad Virtual en Chile, CREAD (Consortio Interamericano de Educación a Distancia).

ESTADO ACTUAL

Un estudio comparativo internacional desarrollado en Alemania por la FernUniversität, comprobó la existencia de unas 1.500 instituciones de educación a distancia distribuidas en todo el mundo, que contaban con cerca de 10.000.000 de participantes en la década de los 90, cifra que muchos aseguran se duplicó al comenzar el año 2000.

Según M. Moore (Director del American Center for Study of Distance Education y del American Journal of Distance Education), en EE.UU. la mitad de las instituciones universitarias ofrecen alguna forma de educación a distancia por medios electrónicos. Una quinta parte de las instituciones tiene pensado añadir nuevos cursos durante los próximos tres años y a finales del 2002 el 85% de las universidades ofrecerán cursos a distancia (estas cifras se refieren a estudios de primer ciclo). Considerando la importancia de estar al día en cuanto a la adquisición de conocimiento, la formación continuada juega un papel cada día más vital en la vida de todo profesional que desee mantenerse actualizado en su área de conocimiento. En EE.UU. más del 90% de las empresas ofrecen la posibilidad de seguir cursos de formación continuada como incentivo, con una inversión de más de 30.000 millones de dólares al año. Según el National Center for Education Statistics, en EE.UU. aproximadamente 2.000.000 de personas están matriculadas en cursos en línea de educación a distancia. A su vez, habría otros 3.000.000 de matrículas según Distance Education and Training Council, entidad que considera estudios a distancia en los

cuales la mayoría de los participantes sigue cursos basados en material impreso, porque no domina las tecnologías o su nivel de acceso es precario (Moore, 2001)*.

De acuerdo con información de su página oficial, el Instituto Tecnológico de Monterrey en México* contó con una matrícula de 47.000 participantes durante los tres primeros años de operación de su ambiente virtual, frente a las 17.000 de sus programas presenciales. En la actualidad, tiene 27 *campus* distribuidos por todo el territorio mexicano y 7 oficinas en Latinoamérica. En el año 2000 tuvo 80.882 participantes de México y América Latina en su universidad virtual, donde hay cursos compartidos con universidades extranjeras y entre diversos *campus* de la propia institución.

Cabe destacar además el proyecto Télé-Université, de la Universidad de Quebec, que entre 1995 y 1997 incrementó su población estudiantil de 11.000 a 25.000 participantes. Finalmente, en Chile, Teleduc* contó con un total de 246.146 inscritos entre 1977 y 1997, frente a un promedio para 1998 de 25.000 participantes en el año.

Ante la pregunta de “¿Quién aprende a distancia?”, M. Moore* afirma que un estudio realizado durante los últimos años muestra que hay más mujeres que hombres y más adultos que jóvenes, que se trata de personas que trabajan fuera de casa y que llevan una vida asentada. ¿Qué aprenden?: humanidades, ciencias sociales y del comportamiento; también hay muchos participantes en diplomaturas empresariales, mientras que en los campos de educación, ingeniería, biblioteconomía y ciencias de la información, hay más cursos de segundo ciclo que de primero. Si se incorpora a estos datos la información publicada por el Tecnológico de Monterrey, se comprueba que la capacitación para profesores y para empresas son las áreas más demandantes de este tipo de formación.

LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN LA FORMACIÓN A DISTANCIA

La irrupción de las **tecnologías de la información**, especialmente de Internet, en el campo educativo, sumada a la creciente accesibilidad

* Véase bibliografía final.

de instituciones y personas a estos recursos; la posibilidad que ofrecen estas tecnologías de incorporar elementos socializadores en el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como la necesidad creciente de formación continua a lo largo de la vida que genera la sociedad de la información, han dado un impulso sin precedentes a la oferta de educación a distancia en sus distintos niveles, formatos y modalidades. Un gran número de instituciones de educación -muchas de ellas con prestigio en el ámbito presencial- y empresas se han sumado a aquellas que ya tenían una dilatada tradición en la formación a distancia y han aportado nuevas e interesantes iniciativas, basadas en el uso de las tecnologías de la información: son las llamadas universidades en “línea”, “virtuales” o “abiertas”. Otras instituciones se han creado al amparo de estas tecnologías, entre las cuales el caso más emblemático es la Universitat Oberta de Catalunya (Universidad Abierta de Cataluña).

El director de Distance Education and Technology de la Columbia University, destaca algunas de las razones de esta transformación (Bates 2001)* : la tecnología, en toda su gama, resulta cada vez más accesible a los participantes potenciales de educación a distancia; los costes de distribución de la información por medio de la tecnología descienden permanentemente; la tecnología resulta cada vez más fácil de utilizar por parte de los participantes y de los tutores; hay un mayor potencial pedagógico de las tecnologías de la información; las dificultades que enfrentan las instituciones de educación a distancia para resistir a las presiones sociales y políticas que demandan la incorporación de estas tecnologías son cada vez mayores.

A estas razones Sigalés (2001)* agrega otras dos igualmente importantes: el acceso a un mercado globalizado que permite ampliar enormemente el campo de acción de las ofertas de educación a distancia y el acceso a un número ilimitado de recursos para el aprendizaje disponible en Internet.

Por nuestra parte, consideramos necesario agregar las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información de brindar ambientes de aprendizaje virtuales, mediante instancias de intercambio

* Véase bibliografía final.

entre los diversos actores (participantes, tutor, grupo) que pueden ser sincrónicas y asincrónicas, facilitando el desarrollo de actividades en grupos de carácter cooperativo y/o colaborativo, que enriquecen el trabajo individual.

La presencia de las tecnologías de la información en las ofertas de educación a distancia, además de multiplicar el número de instituciones que se interesan por ellas, ha provocado una mayor diversificación de las modalidades en las que ésta se presenta (Sigalés, 2001)*. Ello ha permitido contar hoy en día con variados modos de hacer formación a distancia, como la semipresencial, en línea y otras, caracterizadas por un potencial interactivo mucho mayor que el de las generaciones anteriores. Esta situación, permite augurar entre otras circunstancias, un aumento en los niveles de retención y aprobación, así como de aceptación de la validez de la calidad de este tipo de enseñanza.

LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN Y LA FORMACIÓN A DISTANCIA

Hemos dejado para el final una propuesta de discusión en torno a la forma en que se podría integrar la educación a distancia en las instituciones educativas. La experiencia muestra que no existe un modelo único o referente; cada institución que decida actuar en esta área de trabajo tendrá que hacerlo desde sus propias concepciones de educación y de formación a distancia, así como de acuerdo a su interés, experiencia y circunstancias.

Claridad: antes de emprender esta forma de enseñanza, cada institución debería tener claro por qué lo hace, visión que debería ser compartida por todos los funcionarios implicados o al menos por quienes tendrán que participar en la implementación de esta modalidad de enseñanza al interior de la institución. Bates (1993 y 2001)* afirma que por lo general concurren muchos motivos: dinero, demanda, altruismo, oportunidad de internacionalizar el *currículum*, ventajas de colaborar con otra institución o una mezcla de motivos. Pero, ¿Cuál es el motivo fundamental para ofrecer este tipo de enseñanza? ¿Existe

* Véase bibliografía final.

una visión compartida sobre este tema en la institución? De lo contrario, si no hay una visión común, empiezan los conflictos, especialmente a la hora de diseñar los cursos, las metodologías a utilizar, la conformación de los equipos de trabajo, las tasas y los criterios de admisión.

Cómo se organizan: es necesario tener claro el modelo organizacional al interior de la institución para emprender esta nueva forma de enseñanza. Puede abordarse en forma unimodal o en bimodales y en este último caso, con o sin departamento de enseñanza a distancia o de formación continua. En cualesquiera de los casos es necesario definir con claridad los diferentes niveles de intervención respecto de las tareas y responsabilidades en las diversas iniciativas que emprenda la institución, para cubrir adecuadamente los aspectos pedagógicos, tecnológicos y administrativos.

Las asociaciones: en caso de formar parte de una agrupación junto con otras instituciones las posibilidades son variadas, dependiendo del tipo de participación, es decir, si ésta se da en la generación de contenidos; en el soporte tecnológico; en la administración de los cursos, etcétera. En el caso de asociarse es necesario tener claro qué gana cada una, considerando además que el beneficio no tiene por qué ser sólo económico, porque puede ser cultural, tecnológico, etcétera.

Si la institución se propone internacionalizar el currículo es casi obligatorio asociarse; nadie le exige emprender sola estos proyectos. De hecho, en nuestro país hay varios ejemplos de asociaciones, principalmente en el área de postgrados (*master* y doctorado), dictados en forma conjunta por universidades nacionales y extranjeras, que combinan un curso predominantemente a distancia con sesiones presenciales (anuales o semestrales) con expertos extranjeros. Esto permite dar nivel a la oferta, atraer participantes, que los académicos locales aprendan de sus pares extranjeros y crear en las instituciones las capacidades para generar sus propias ofertas a distancia. Es interesante mirar las experiencias española, canadiense, británica y norteamericana, entre otras, para buscar socios con experiencia y resultados concretos.

Los medios utilizados: en la formación a distancia los medios son importantes para el aprendizaje; cumplen una función de

transmisor y mediatizador del conocimiento, realizando el sentido pedagógico que el equipo conceptor ha diseñado para el curso. Los medios en sí no tienen un valor determinado ni es mejor uno que otro; adquieren sentido de relevancia en la medida en que se usan como soporte de actividades tendientes a determinados objetivos. Una buena selección de los medios a utilizar en una experiencia de educación a distancia deberá tener en cuenta varios criterios, entre ellos el uso del medio y la accesibilidad por parte de los participantes.

Los objetivos, los contenidos y las características de los participantes son previos a la selección de los medios. Luego, en la selección de los medios, se deben considerar, además de sus ventajas y características en sí, las características del conocimiento que se desea transmitir y de la clientela a la cual el curso está dirigido. Por muy fantástico que parezca un medio, puede no ser útil para favorecer el logro de los objetivos propuestos, porque no es capaz de favorecer la adquisición del conocimiento o porque la clientela no tiene las condiciones de alfabetización y accesibilidad que aseguren un adecuado uso de éste.

Las tecnologías de la información: los medios tecnológicos y de comunicaciones adquieren un rol de importancia creciente, porque permiten la generación de nuevos espacios de aprendizaje. En este sentido, los trabajos realizados por diferentes grupos alertan sobre lo que también afirma Bates (2001)* con respecto al potencial tecnológico. La incorporación subutilizada de la tecnología a la enseñanza puede afectar más a la forma en que se enseña que a la función misma de la enseñanza. Se pueden utilizar las tecnologías de la información para llevar a entornos virtuales las mismas estrategias metodológicas de los ambientes presenciales, equiparando la educación a distancia con la educación presencial, sin utilizar la tecnología necesariamente para cambiar el proceso de enseñanza.

En el ámbito económico, estamos ante una propuesta costosa. Como indica Bates (2001)* no es previsible que las nuevas tecnologías vayan a suponer una reducción de costos en las instituciones. El uso de medios tecnológicos implica no sólo una fuerte inversión en

* Véase bibliografía final.

infraestructuras, sino también en mantenimiento y renovación de equipos. Las instituciones deberán convencerse de la necesidad de invertir en la apuesta tecnológica y, simultáneamente, tendrán que revisar sus formas de organización, de gestión y financiación para adaptarse al cambio de la tecnología.

Los profesores: en general, entre el profesorado la educación a distancia siempre ha sido considerada como de segunda categoría, no una educación de “verdad”. No obstante, dadas las nuevas circunstancias, los profesores están empezando actualmente a interesarse por ella. Un reciente estudio hecho en EE.UU., con 400 profesores universitarios, muestra que la mayoría de quienes habían tenido algún tipo de experiencia con cursos de educación a distancia tenía una actitud positiva; en cambio, entre aquellos que no habían tenido ningún contacto con este sistema, la mitad mantenía una actitud positiva y la otra mitad negativa. Por otra parte, es necesario familiarizar a los profesores con el modelo de educación a distancia, porque no necesariamente los mejores profesores en la modalidad académica presencial son también los mejores tutores de los cursos a distancia. De hecho, se requiere de habilidades idóneas para facilitar al alumno el proceso de conversión de información en conocimiento personal. Entre muchas otras, también las habilidades de comunicación escrita, personal, animación, motivación y trabajo en equipo, aportan una ventaja. En principio, se podría pensar que ejercer la docencia a distancia de manera satisfactoria no es demasiado difícil; sin embargo, quienes hayan tenido algún tipo de experiencia habrán podido comprobar que es más complicado de lo que se imagina.

CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

Al comenzar este trabajo se hizo referencia a las experiencias de educación a distancia que motivaron el análisis que precede. A continuación se aportan algunas de las conclusiones, no todas nuevas, que sugiere el análisis.

Hay una conclusión inicial, que no es nueva, pero que se puede mirar con nuevos ojos: enseñar a distancia es distinto de enseñar en forma presencial. En segundo lugar, si se piensa en generar experiencias

de formación a distancia no se debe tratar de emular las experiencias presenciales, ni en cuanto a las actividades, ni a los materiales, ni al uso de los medios. Incluso las sesiones presenciales tienen en la modalidad a distancia finalidades distintas.

Los medios están al servicio de alcanzar objetivos de aprendizaje claros previamente definidos; se utiliza una combinación de ellos, como recursos impresos, tecnológicos, etcétera. Las tecnologías de la información constituyen un elemento central en la nueva concepción de formación a distancia, de modo que es necesario diseñar estrategias para aprovechar al máximo sus potencialidades. En este sentido, hay que recordar las observaciones de Bates en cuanto a no utilizar las tecnologías de la información para llevar los modelos presenciales a ambientes tecnológicos.

Es importante que la institución defina primero por qué y cómo va a utilizar la educación a distancia y cómo se va a organizar internamente para diseñar, implementar y/o participar en experiencias de formación a distancia. Si resulta necesario asociarse, deberá saber claramente sus obligaciones hacia los socios, lo que aporta y también lo que recibe de ellos.

Otro de los elementos clave en la implementación de esta iniciativa son los profesores. En Chile son escasos los que tienen experiencia en formación a distancia y, además, generalmente no la consideran válida. En consecuencia, hay que capacitar especialistas en la modalidad, que de preferencia aprendan experimentando el mismo modelo que luego tendrán que utilizar con sus alumnos. De esta manera conocerán directamente sus potenciales y debilidades, sabrán con mayor exactitud la función del tutor y el tiempo que las tareas les demandarán (que es muchas veces superior al de las situaciones presenciales).

Los profesores, los estudiantes y toda persona que opte por esta modalidad de enseñanza haciendo uso de las tecnologías de la información, deberá en primer lugar estar familiarizada con su uso. Las instituciones que ofrezcan enseñanza en esta modalidad deberán considerar en el diseño de materiales y en el uso de medios el nivel de familiaridad que tengan los estudiantes con estas tecnologías, así como la accesibilidad, la disponibilidad para su uso y la calidad de las

comunicaciones. En la medida en que el avance tecnológico permita mejorar los niveles de acceso y calidad de la comunicación, la formación a distancia podrá incorporar con mayor propiedad elementos interactivos en sus materiales como videos, videoconferencias y otras tecnologías de potencial desarrollo.

Entre las conclusiones, cabe señalar la complementariedad que se observa entre cursos presenciales en las universidades y componentes a distancia. Del mismo modo, la existencia de Internet, permite que hoy miles de docentes interactúen de una forma nueva con sus estudiantes. Potencialmente, esta modalidad enseñará mucho acerca del uso de las nuevas tecnologías en la educación y, en particular, en la educación a distancia.

Otro aspecto guarda relación con los postgrados ofrecidos por centros de alto nivel de especialización a estudiantes de cualquier parte del mundo. También es una modalidad mixta, pero la calidad de los recursos humanos involucrados en la oferta y la calidad de los participantes, hacen de estas experiencias un interesante laboratorio para aprender acerca de la formación a distancia.

El trabajo cooperativo, colaborativo y la formación de “redes de trabajo post curso” son otras de las innovaciones que la tecnología facilita y que deberían potenciar de modo significativo la calidad de las ofertas y la calidad de sus efectos a largo plazo.

Los cambios tecnológicos son causa a la vez que son efecto de cambios en las costumbres y en la cultura. La red mundial presente en el hogar o en el escritorio de trabajo está produciendo uno de esos cambios culturales. La experiencia, en el caso chileno y a la luz de lo que pueden observar los autores, muestra que esos cambios existen pero que no nos encontramos en una situación en la cual las acciones fluyan con facilidad. Antes bien, la información que se recibe de la etapa de puesta en práctica, indica que hay mucho que aprender en cuanto a diseño de cursos a distancia con el apoyo de Internet; que las prácticas de los usuarios y las exigencias de las plataformas computacionales requieren de más trabajo y que la tecnología misma debe alcanzar un nivel de consistencia, accesibilidad, rapidez y confiabilidad, que en nuestro medio aún no es suficiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y NOTAS

Bates, A.W., “Theory and practice in the use of technology in distance education”; en Keegan, D.(Ed.): *Theoretical principles of distance education*, Routledge, Londres / Nueva York, 1993.

Bates, A. W., “Aspectos culturales y éticos en la educación internacional a distancia”, conferencia en el Programa de Doctorado Interdisciplinario e Internacional sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, España, 26 de noviembre de 2001.

Hyperlink <http://www.uoc.es/web/esp/art/uoc/bates1201/bates1201.html>

Garrison, Dr. y Shale, “Mapping the boundaries of distance education: Problems in defining the field”; en *The American Journal of Distance Education* 3 (1), EE.UU., 1987, pp.20-23.

Guillemet, P., “La formation à distance maintenant”, documento de referencia, Télé-Université, Saintes-Foy, Québec, Canadá, 1989, pp. 3 a 7 y 17 a 20.

Holmberg, B., “Independent study for university degrees: Distance Education compared with the Keller Plan”; en *The American Journal of Distance Education* 2 (1), EE.UU., 1981, pp.39-53.

Instituto Tecnológico de Monterrey
Hyperlink <http://www.ruv.itesm.mx/info/desc/>

La Universidad Virtual en Latinoamérica
Hyperlink <http://www.edudistan.com/ponenciasRoger%20Loaiza.html>

Ljosa, E., “The boundaries of Distance Education”; en *Journal of Distance Education* 3 (1), EE.UU., 1988, pp. 85-88 y 661-679.

Moore, Michael, “La educación a distancia en los Estados Unidos: estado de la cuestión”, ciclo de conferencias sobre el uso educativo de

las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y la educación virtual, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, España, 6 de junio de 2001.

Hyperlink <http://www.uoc.es/web/esp/art/uoc/moore/moore.html>

Shale, D., "Toward a reconceptualization of Distance Education"; en *The American Journal of Distance Education* 2 (3), EE.UU., 1988, pp.25-35.

Shapiro, H., "3rd Generation Distance Education and Computer Conferencing in Denmark", *paper* presentado en The Second Symposium on Computer Conferencing, University of Guelph, Ontario, Canadá, junio, 1987.

Sigalés, Carlos, "El potencial interactivo de los entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje en la educación a distancia", ponencia al X Encuentro Internacional de Educación a Distancia, Guadalajara, México, 27-30 de noviembre de 2001.

Hyperlink <http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/sigales0102/sigales0102.html>

Tight, M., "Defining Distance Education"; en *ICDE Bulletin* 18, EE.UU., 1988, pp. 56-60.

El Centro de Educación a Distancia, Teleduc.

Hyperlink <http://www.puc.cl/teleduc/acercade/index.htm>